16

"De ahora en adelante... el Rey va delante de vosotros"

(1° Sam. 12,2)

La Misericordia y la Justicia en los Escritos de Luisa Piccarreta

Décimo sexta conferencia sobre la Divina Voluntad, como introducción a los Escritos de la Sierva de Dios LUISA PICCARRETA, "la pequeña Hija de la Divina Voluntad", finalizada al triunfo de Su Reino

Pablo Martín Sanguiao

"…Así como quise a mi Madre como primer eslabón de la Misericordia, por medio del cual teníamos que abrir las puertas a todas las criaturas y por eso quise apoyar mi brazo derecho, ***te quise a tí como primer eslabón de la Justicia****, para impedir que ésta se descargue sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar el izquierdo, para que la sostuvieras conmigo..."*

(Diario de Luisa Piccarreta, Vol. 13°, 19.11.1921)

El 23 de Abril de 1865 nació la Sierva de Dios Luisa Piccarreta,
"la pequeña Hija de la Divina Voluntad".

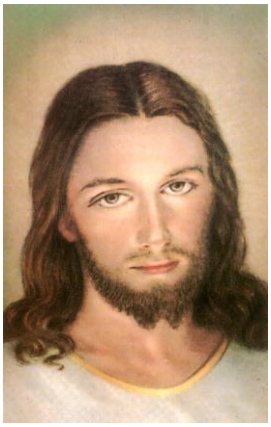
Aquel día era el Domingo que sigue al de Pascua, llamado "in Albis".

A partir del 22 de Febrero de 1931, el 14 ocasiones
Nuestro Señor dijo a S. Faustina Kowalska que ese domingo
tenía que ser celebrado por la Iglesia como
la fiesta de la Divina Misericordia.

Por tanto, precisamente el 23 de Abril de 1995,
Juan Pablo II, signo y don de la Divina Misericordia,
instituyó finalmente esa fiesta para toda la Iglesia,
y su muerte tuvo lugar el sábado 2 de Abril del 2005,
cuando ya había empezado litúrgicamente
el Domingo "in Albis",
fiesta de la Divina Misericordia.

*"****Antes de mi venida como justo Juez, vendré como Rey de Misericordia****. Antes de que llegue el día de la Justicia les será dado a los hombres este signo en el cielo. Todas las luces se apagarán en el cielo y vendrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces aparecerá en el cielo el signo de la Cruz y de los agujeros en que fueron clavados las manos y los pies del Salvador saldrán grandes rayos de luz que iluminarán la tierra durante algún tiempo"*

("Diario" de S. Faustina Kowalska, n. 83)



LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA EN LOS ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS LUISA PICCARRETA

Hay que notar, sobre todo en los primeros volúmenes, las múltiples relaciones entre estos dos atributos divinos, la **Misericordia** y la **Justicia**, que el Señor trata a menudo, por motivo de la condición de ***víctima*** de Luisa, llamada a obtener la primera para sus hermanos (la fiesta de la Divina Misericordia fue instituida por Juan Pablo II, como había pedido Ntro. Señor a S. Faustina Kowalska, el domingo *"in Albis"*, precisamente el día que había nacido Luisa), teniendo por tanto que satisfacer las exigencias de la segunda (***"…A tí te quise*** –le dice Jesús, hablando de su agonía en el huerto de los olivos– ***como primer eslabón de justicia, para impedir que se derrame sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar en tí mi brazo izquierdo, para que la sostuvieras conmigo"***. El brazo derecho quiso apoyarlo sobre su Madre Stma. para encomendar a Ella los derechos de la Divina Misericordia: Cfr. Vol. XIII, 19.11.1921).

Contemplemos la Misericordia y la Justicia

Estos dos Atributos divinos, cuya naturalezaleza es siempre y sólo el Amor de Dios, representan respectivamente *la Humanidad Stma.* de Ntro. Señor y su *Divinidad*, por lo cual son inseparables, como lo son las dos Naturalezalezas del Verbo Encarnado; forman como un binomio, como las dos caras de una misma medalla, la Divina Voluntad, y son los que **regulan las relaciones entre Dios y el hombre: *la Divina Misericordia defiende al hombre, la Divina Justicia defiende a Dios.***

El Señor dijo en la última Cena: *"Cuando venga el Consolador, retomará al mundo por motivo de pecado, de Justicia y de Juício…"* (Jn 16, 8) El pecado es el desorden que rompe la armonía entre la Voluntad Divina y la voluntad hhumana; es una injusticia y agresión, que choca con ***la Divina Justicia***, y ese choque forma ***el Juício***. Pero ***el Juício*** se evita sólo recurriendo a la ***Divina Misericordia***.

Sin embargo es necesario *"satisfacer toda **Justicia**"*, como dijo el Señor a S. Juan Bautista, para permetir el paso a la ***misericordia***. ***La Divina Misericordia*** pasa hacia la criatura sobre el puente *reparado* de la ***Divina Justicia***, puente que es destruído por el pecado.

La obra de la **REDENCIÓN** es manifestación y glorificación de la ***Divina Misericordia*****.** La obra de la **SANTIFICACIÓN** es manifestación y glorificación de la ***Divina Justicia***, que "justifica" (o sea, que hace justo) al hombre con la Justicia o Santidad de Dios. Es la méta: *"Buscad **el Reino de Dios y su Justicia,** y todo lo demás se os dará por añadidura"*.

El Señor Dios dijo a Moisés: *"Concederé mi gracia a quien Yo quiera conceder gracia y tendré misericordia de quien Yo quiera tener misericordia"* (Exodo 33,19). Ser Justo para Dios es un "deber" (no podría ser injusto), mientras que ser Misericordioso es un "derecho" suyo, que Dios tiene celosamente.

Estos dos atributos, ***Misericordia*** y ***Justicia***, que caracterizan respectivamente la obra de la **REDENCIÓN** y el **REINO DE LA VOLUNTAD DIVINA,** caracterizan así mismo las distintas actitudes espirituales del hombre en sus relaciones con Dios:

El siervo –y también *el hijo menor de edad*, que aún tiene mentalidad de *siervo*, que incluso es *"como un esclavo,aun siendo dueño de todo"* (Gál 4,1)– ha de llamar a la puerta de la ***Divina Misericordia*** para obtener; de ahí las exhortaciones de Ntro. Señor a que pidamos (*"Buscad Y hallareis, pedid y recibireis, llamad y se os abrirá", "Todo lo que pidais al Padre en mi nombre, os lo dará"*, etc.). Mentalidad que se evidencia en las "intenciones" por las que se piden, en las peticiones que se hacen, etc., puesto que *"lex orandi, lex credendi"* (es decir, el modo de orar dice cuál es la fe). Es el "hijo pródigo" que va de camino, regresando a la Casa del Padre.

Por el contrario, *el hijo que vive ya en la Casa paterna*, en la Voluntad del Padre, no siente necesidad de pedir nada porque sabe que todo es suyo. *"Una sola cosa le interesa, la Divina Voluntad y el Amor",* dice Jesús a su pequeña Hija, Luisa Piccarreta. No tiene nada propio, sino todo en común con el Padre, por lo que busca sólo *"el Reino de Dios* –para todos– *y su* ***Justicia****"* o Santidad.

En los Escritos de Luisa leemos:

1. que ***la Divina Justicia*** quiere intervenir, habiendose completado casi el número de los pecados (9.5.1899).
2. Aun sufriendo por eso, Luisa se ve obligada a dar su conformidad a la ***Divina Justicia***, como hizo la Stma. Virgen, con tal de que las almas se salven (24.10.1899).
3. Luisa, por obediencia, no da su conformidad a ***la Divina Justicia***, sino que tiene que oponerse a ella como Víctima (11.11.1899).
4. Contraste entre el dolor y *el Amor* de Jesús, entre su ***Misericordia*** y su ***Justicia***. Luisa debe aplacarlo, sin dar su conformidad a ***la Justicia*** (13.11.1899).
5. El Señor es ***justo*** con los justos (27.12.1899).
6. Dolor y violencia que Jesús siente, como en el Huerto de los olivos, combatido entre su ***Justicia*** y su ***Amor*** en el acto de tener que castigar (3.6.1900).
7. Jesús entrega a Luisa las llaves y la luz de ***la Divina Justicia***, pero ella inmediatamente prefiere no tener ese oficio (7.6.1900).
8. Si Jesús se ve obligado por su ***Justicia*** a castigar, aún más se siente forzado por su amor a la obediencia a acontentar a Luisa, que por obediencia y en nombre de la obediencia Lo fuerza a comunicarle los dolores de su Cruz (12.6.1900).
9. Dolor del Señor por tener que castigar a sus mismos miembros, pero ***la Justicia*** ha de ser satisfecha (4.10.1900).
10. Aspecto con que se presenta ***la Divina Justicia***. ¿Quién es capaz de desarmar su furor? (17.10.1900).
11. Si ***la Justicia*** quiere satisfacción, también ***el Amor*** y todos los demás atributos divinos (20.10.1900).
12. La Stma. Virgen viste a Luisa con una vestidura preciosa, para desarmar con fortaleza ***la Divina Justicia*** (31.10.1900).
13. La finalidad de la obediencia es arrancar las pasiones terrenas del alma, llevandola de nuevo al estado de ***Justicia original*** (8.11.1900).
14. Viviendo todas las criaturas en Jesús, no beber en los torrentes de su ***Misericordia*** es ofensa que irrita a su ***Justicia*** (23.11.1900).
15. Si por ***Justicia*** Dios no concede a Luisa que sufra la crucifixión en favor del mundo, se lo concede por tolerancia y por disimulo (5.2.1901).
16. El que tiene una autoridad debe resplandecer por espíritu de desinterés y por ***Justicia*** (5.3.1902).
17. En qué consiste e deber de ***la Justicia***, que tenemos con el Señor (27.3.1902).
18. Luisa, como víctima, debe sostener el peso de ***la Justicia***, pero suspendiendola de ese oficio podrá gozar de toda ***la Misericordia*** (8.12.1902).
19. El peso enorme de ***la Divina Justicia*** (15.12.1902).
20. En la Eucaristía Jesús se ofrece en sacrificio perpetuo, para obtener ***Misericordia*** del Padre en favor de las criaturas (12.3.1903).
21. Los Santos del Cielo, viendo el estado de corrupción y de pecado del mundo, piden a Dios que use su ***Justicia*** (21.4.1903).
22. Dios le da al hombre por ***Justicia*** lo que éste quiere y a lo que el hombre se dispone. Los hombres se rebelan a Dios y quieren el mal: por eso recibirán el mal (8.5.1903).
23. Luisa suplica ***Misericordia*** para las criaturas y el Padre le concede que los castigos, especialmente en Europa, sean reducidos a la mitad, a pesar de las exigencias de ***la Justicia*** (16.4.1904).

24. Solamente quien es víctima puede luchar y jugar con ***la Divina Justicia*** y aplacarla (21.4.1904).
25. Habiendo agotado la perfidia humana por su parte ***la Divina Misericordia***, Dios constituye las hijas de su ***Misericordia***, que son las almas víctimas, que deben estar en ***la Divina Justicia***, para disponer de ***la Divina Misericordia*** (20.6.1904).
26. El fuego del pecado, de ***la Justicia*** y del Juício o castigo (20.10.1905).
27. De qué forma el alma toma parte al contraste entre ***la Misericordia*** de Dios y su ***Justicia***, para hacer que la primera venza, dando satisfacción a la segunda (11.9.1910).
28. Las almas que tienen más confianza resplandecerán más en la corona de ***la Divina Misericordia*** (10.4.1912).
29. Quien vive en la Divina Voluntad hace suya la Humanidad Stma. de Jesús y como otro Cristo puede presentarse ante la Divinidad, desarmando ***la Justicia***, para interceder por sus hermanos (2.5.1915).
30. ***La Divina Justicia*** impone los castigos, pero ni estos, ni los enemigos se pueden acercar a quien vive de Divina Voluntad (18.5.1915).
31. Los hombres no han querido conocer a Dios por medio del ***Amor*** y de ***la Misericordia***; Lo conocerán por medio de ***la Justicia*** (21.11.1915).
32. El Señor ha puesto al seguro la criatura, cubierta por su Humanidad, pero la criatura se sale afuera, bajo los castigos, castigada por sus mismos pecados (12.6.1918).
33. ***La Justicia***, como todos los atributos de Dios, es Amor, pero su Querer dirige y da vida a todo (9.7.1918).
34. Todo es equilibrio en Dios, pero su ***Justicia*** se tiene que equilibrar (3.10.1918).
35. Si los pueblos quieren ***justicia*** y paz, han de ir a la Fuente de la verdadera ***Justicia*** y Paz (4.10.1918).
36. La Inmensidad Divina erigía tronos de ***Justicia*** por cada criatura, ante los cuales Jesús debía responder de cada cosa y pagar todo (4.2.1919).
37. En las penas indecibiles que sufrió Jesús por parte de su Divinidad no podía haber injusticia ni odio, sino sumo acuerdo y amor; la injusticia fue por parte de las criaturas –ya que el pecado es suma injusticia– y por eso sufrió la Pasión que le dieron los hombres (4.6.1919).
38. Quien es víctima, como Jesús, ha de exponerse a los golpes de ***la Divina Justicia***. Pero Esta no puede tomar satisfacción de dos (26.9.1919).
39. Jesús ha querido que su Madre Stma. estuviera con El, como el primer eslabón de ***la Misericordia***, y por medio de ella había de abrir las puertas a todas las criaturas, y ha querido que su pequeña Hija sea primer eslabón de ***Justicia***, para impedir que se descargue sobre todas las criaturas como se merecen (19.11.1921).
40. ***La Divina Justicia*** es lo que se interpone entre Luisa y Jesús, impidiendole verlo (1.4.1922).
41. ***La Divina Justicia*** defiende contra la criatura los derechos del Amor Divino ultrajado (12.4.1922).
42. A quien vive en su Querer –que toma parte en sus Atributos– Jesús le manifiesta su Humanidad y le hace tomar parte en los actos de ***Misericordia*** hacia las criaturas, o bien lo absorbe en la luz de su Divinidad y le hace participar en los actos de ***Justicia***. Cuánto le pesa al Señor tener que emplear ***la Justicia*** (12.5.1922).
43. El Señor es herido por quien piensa que es severo y que recurre más a ***la Justicia*** que a ***la Misericordia***. Todo en El es ***Misericordia***, todo es *Amor* ***Misericordioso*** (9.6.1922).
44. Jesús explica el contraste violentísimo que siente entre su ***Justicia*** y su ***Misericordia*** (27.9.1922).
45. Jesús mira el mundo a través de Luisa, para poder mirarlo con ojos de ***Misericordia***; pero si lo mira sin ella, su ***Justicia*** debe golpearlo (3.8.1923).
46. El recuerdo de todo lo que Jesús hizo, dijo y padeció en su Vida lleva un gran bien al alma, mitigando los rayos de ***la Divina Justicia*** (1.6.1923).

Textos tomados de los Volúmenes de Luisa Piccarreta sobre la DIVINA MISERICORDIA y la DIVINA JUSTICIA

1. (*La Divina Justicia* quiere intervenir, siendo casi completo el número de pecados)

(…) Jesús no hacía caso a lo que le decía y me hacía ver una multitud de gentes, que cometían toda clase de cosas abominables, y Jesús, enojado con ellas, hacía caer en medio de ellas diversas eespecialmentes de enfermedades contagiosas, y muchos morían negros como carbones. Parecía que Jesús exterminaba de la faz de la tierra a esa multitud de gente. Mientras veía eso, le he pedido que derramara en mí sus amarguras, para que no castigara a las gentes, pero ni siquiera hacía caso a eso, y respondiendo a lo que antes le había dicho, ha añadido: ***"El castigo más grande que puedo dar a tí, al sacerdote y al pueblo, es si te liberase de este estado de sufrimientos. Mi Justicia se desahogaría con todo su furor, porque no hallaría ninguna oposición. Tan cierto es, que el peor mal para uno es haber sido encargado de un oficio y luego ser depuesto; mejor para él si no hubiera sido admitido en ese oficio, porque abusando y no siendo de provecho se hace indigno".***

Luego Jesús ha seguido viniendo hoy bastantes veces, pero tan afligido que hacía sentir piedad y lágrimas hasta a las mismas piedras. En lo posible trataba de consolarlo; lo abrazaba, le sostenía la cabeza muy dolorida y le decía: *"Corazón de mi corazón, Jesús, nunca ha sido tu modo habitual que te me aparezcas tan afligido. Si otras veces Te has mostrado tan afligido, con derramar en mí* [tu amargura], *inmediatamente has cambiado aspecto, pero ahora se me impide darte este consuelo; ¿Quién me habría dicho, que después de tanto tiempo que Te has dignado derramar tus sufrimientos y hacerme partícipe, y que Tú mismo tanto has hecho para disponerme, a esta hora había de quedar privada? Padecer por amor tuyo era mi único consuelo, era el padecer lo que me hacía soportar el destierro del Cielo, pero ahora, faltandome, siento que ya no tengo donde apoyarme y se me hace insoportable la vida. Ah, Esposo santo, amado Bien, Vida mía querida, ay, devuelveme las penas, dame el padecer, no mires mi indignidad y mis graves pecados, sino tu gran Misericordia, que no se ha acabado".*

Mientras así me desahogaba con Jesús, acercandose más a mí, me ha dicho: ***"Hija mía, es que mi Justicia quiere desahogarse con las criaturas; el número de los pecados de los hombres está casi completo y la Justicia quiere salir para mostrar su furor y repararse de las injusticias de los hombres. Por eso, para que veas lo amargado que estoy y para acontentarte un poco, quiero derramar sólo mi aliento en tí"*** (…) (Vol. 2°, 9.5.1899).

2. (Aun sufriendo por eso, Luisa se ve obligada a dar su conformidad a la *Divina Justicia*, como hizo la Stma. Virgen, con tal de que se salven las almas)

Esta mañana mi adorable Jesús ha venido y me ha llevado afuera de mí misma, en medio de las gentes; Jesús parecía mirar con ojos de compasión a las criaturas y los mismos castigos resultaban ser sus infinitas misericordias, salidas de lo más íntimo de su Corazón amorosísimo. Dirigiendose a mí, me ha dicho: ***"Hija mía, el hombre es una reproducción del Ser Divino y, siendo nuestro alimento el amor, siempre recíproco, conforme y constante entre las Tres Divinas Personas, por consiguiente, habiendo salido de nuestras manos y del amor puro desinteresado, es como una partícula de nuestro alimento. Ahora esta partícula se nos ha vuelto amarga; y no sólo eso, sino que la mayor parte, separandose de Nosotros, se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, enemigos mortales nuestros y suyos. Esa es la causa principal de nuestro disgusto por la pérdida de las almas: porque son nuestras, son algo que nos pertenece. Así como la causa que me mueve a castigarles es el gran amor que siento por ellos, para poder salvar sus almas."***

Y yo: *"Ah, Señor, parece que esta vez no tienes de que hablar más que de castigos. Tu potencia tiene tantos otros medios para salvar a esas almas. Y luego, si estuviera segura de que toda la pena cayera sobre ellos quedando Tú libre, sin sufrir en ellos, me acontentaría, pero veo que ya estás sufriendo mucho por los castigos que has mandado; ¿qué será si sigues mandando otros castigos?"*

Y Jesús: ***"A pesar de lo que sufro, el Amor me hace seguir mandando castigos más duros, y es porque no hay medio más potente para que el hombre entre en razón y le haga conocer lo que él es, que haciendole verse deshecho él mismo. Los otros medios parece que lo***

ensoberbezcan aún más, así que conformate a mi Justicia. Bien veo que el amor que me tienes tanto te hace que no me des tu conformidad y no soportas verme sufrir; pero también mi Madre me amó más que todas las criaturas y ninguna podrá jamás igualarla, y sin embargo, para salvar a esas almas se conformó a la Justicia y se resignó a verme tanto sufrir. Si eso hizo mi Madre, ¿cómo no vas a poder tú?"

Y en el acto que Jesús hablaba, me sentía atraer mi voluntad tanto a la Suya, que ya casi no sabía resistir a no conformarme con su Justicia. No sabía qué decir, tanto me sentía convencida; sin embargo aún no he manifestado mi voluntad. Jesús ha desaparecido y yo me he quedado con esta duda, si debo o no debo dar mi conformidad. (Vol. 2°, 24.10.1899).

3. (Luisa, por obediencia, no da su conformidad ("no se conforma") a la *Divina Justicia*, sino que debe oponerse como Víctima)

(…) Mientras iba dando vueltas, he llegado a un lugar y he encontrado a un sacerdote de santa vida y, en otro sitio, a una virgen de vita intachable y santa. Nos hemos unido los tres y hemos hablado de los muchos castigos que el Señor está mandando y de tantos otros que tiene preparados. Yo les he dicho: *"¿Y vosotros, qué haceis? ¿Es que os habeis conformado a la **Divina Justicia**?"*

Y ellos han dicho: *"Viendo la gran necesidad de estos tristes tiempos y que el hombre no se rendiría ni aunque viniera un apóstol, ni aunque el Señor enviara a otro san Vicente Ferrer, que con milagros y signos portentosos pudiera moverlo a convertirse; es más, viendo que el hombre ha llegado a tanta ostinación y a una eespecialmente de locura, que la misma fuerza de los milagros lo haría más incrédulo, por eso, a causa de esta extrema necesidad, por su bien, para detener este mar corrompido que inunda la faz de la tierra y por la gloria de nuestro Dios, tan ultrajado, nos hemos conformado a la Justicia; sólo estamos pidiendo y ofreciendonos víctimas para que estos castigos consigan la conversión de los pueblos. ¿Y tú, qué haces? ¿No das tu conformidad con nosotros?"*

Y yo: *"Ah, no, no puedo, porque la obediencia no quiere, si bien Jesús quiere que me uniforme, pero como la obediencia no quiere, ha de prevalecer sobre todo y me conviene estar siempre en desacuerdo con Jesús bendito, lo cual mucho me aflige".*

Y ellos: *"Cuando se trata de la obediencia, seguro que no hay que adherir".*

Después de eso, estando en mí misma, cuando apenas he visto al queridísimo Jesús, quería yo saber de dónde eran ese sacerdote y esa virgen y me ha dicho que eran del Perú. (Vol. 3°, 11.11.1899)

4. (Contraste entre el dolor y *el Amor* del Señor, entre su *Misericordia* y su *Justicia*. Luisa debe aplacarlo, sin conformarse a la *Justicia*)

Esta mañana mi adorable Jesús parecía inquieto. No hacía más que ir y venir y unas veces se entretenía conmigo, otras, casi llevado por su ardientísimo amor a las criaturas iba a ver lo que hacían y mucho le dolía por lo que sufrían, como si Él mismo sintiera esos sufrimientos y no ellas. Bastantes veces he visto al Confesor, que con su potestad sacerdotal obligaba a Jesús a hacerme sufrir sus penas para poder aplacarlo, y Él, mientras parecía que no quería ser aplacado, después daba las gracias, agradecía de corazón a quien se ocupaba en sostener su brazo indignado, y me comunicaba una u otra pena. ¡Oh, qué tierno y conmovedor era verlo en ese estado! Rompía el corazón de compasión.

Muchas veces me decía: ***"Confórmate a mi Justicia, que no puedo más. Ah, el hombre es demasiado ingrato y casi me obliga por todas partes a castigarlo; él mismo me arranca de las manos los castigos. ¡Si supieras cuánto sufro al tener que emplear mi Justicia! Pero es el hombre mismo el que me hace violencia. Ay, si no hubiera hecho más que comprar a precio de sangre su libertad, ya debería estarme agradecido; pero él, para hacerme mayor injusticia, va inventando nuevas formas de hacer inutil lo que he pagado".***

Y mientras decía eso lloraba amargamente, y yo para consolarlo le he dicho: *"Dulce Bien mío, no te aflijas, veo que tu aflicción es más grande porque te ves forzado a castigar a las gentes. ¡Ah, no, no ha de ser así! Si Tú eres todo para mí, yo quiero ser toda para Tí; por tanto manda sobre mí los castigos: aquí está la víctima, siempre dispuesta y a tu disposición. Puedes hacerme sufrir lo que quieras y así tu Justicia quedará de alguna forma satisfecha, y Tú aliviado de la pena que sientes al ver sufrir a las criaturas. Siempre ha sido esa mi intención, no conformarme a la Justicia, porque sufriendo el hombre, más sufres Tú que él mismo".*

Mientras eso le decía, ha venido nuestra Mamá y Reina y yo me he acordado de que, habiendo pedido al Confesor que me hiciera conformarme por obediencia a la Justicia, me había dicho que le preguntara a la Stma. Virgen si quería que me uniformara. Se lo he dicho y Ella me ha contestado: *"No, no, sino reza, hija mía, y en estos días trata de tenerlo contigo lo más que puedas y satisfacerlo, porque hay muchos castigos preparados".* (Vol. 3°, 13.11.1899).

5. (El Señor es *justo* con los justos)

(…) ***"Con las almas justas no sólo me porto con Justicia, sino que las recompenso el doble por su justicia, concediendoles las gracias más grandes y diciendoles palabras justas y de santidad".*** (Vol. 3°, 27.12.1899)

6. (Dolor y violencia que siente Jesús, como en el Huerto de los olivos, combatido entre su *Justicia* y su *Amor* en el acto de castigar)

Mi adorable Jesús seguía sin dejarse ver claramente, y esta mañana, habiendo comulgado, el Confesor ha puesto la intención de la crucifixión. Mientras me hallaba en esos sufrimientos, el bendito Jesús, como atraído por mis penas, se ha mostrado con claridad. Oh Dios, ¿quién puede decir los sufrimientos de Jesús y el estado violento en que se hallaba, pues mientras se veía forzado a mandar los castigos, sufría tal violencia que no quería mandarlos? Causaba tanta compasión verlo en ese estado, que si los hombres pudieran verlo, aunque sus corazones fueran duros como el diamante, se romperían de ternura come vidrio frágil. Así he empezado a suplicarle que se aplacara y se acontentara de hacerme sufrir a mí, pero no al pueblo.

Luego he añadido: *"Señor, si no quieres hacer caso a mis plegarias, sé que me lo merezco. Si no quieres tener compasión de las gentes, tienes razón, porque grandes son nuestras iniquidades, pero te pido por gracia que tengas compasión de Tí mismo, ten piedad de la violencia que te haces al castigar a tus imágenes. Ah, sí, te lo pido por amor a Tí mismo, que no mandes castigos, quitando incluso el pan a tus hijos y haciendolos perecer. Ah, no, no es naturalezal para tu Corazón obrar así; por eso sientes esa violencia, que si tuviera poder te daría la muerte".*

Y Él, todo afligido, me ha dicho: ***"Hija mía, es que la Justicia me hace violencia, y mi Amor a los hombres aún me hace más violencia y pone mi Corazón en angustias de muerte al castigar a las criaturas".***

Y yo: *"Por eso, Señor, descarga sobre mí la Justicia y tu Amor no será ya violentado por la Justicia y no se verá en contraste de castigar a las gentes, que, de verdad, ¿qué harán si, como me haces comprender, haces que se seque todo lo que sirve de alimento para el hombre? Ah, te ruego, deja que sufra yo y no ellos, si no en todo, al menos en parte".*

Y Jesús, como si se viera forzado por mis súplicas, se ha acercado a mi boca y ha derramado de la suya un poco de amargura, densa y repugnante, que apenas la he tragado me ha producido tales y tantas clases de penas que me sentía morir. Entonces Jesús bendito, sosteniendome en esas penas, porque si no habría perecido (y no había sido más que un poco lo que había derramado; ¿qué será de su adorable Corazón, que tanto contenía?), ha suspirado como si se hubiera quitado un peso y me ha dicho: ***"Hija mía, mi Justicia había decidido destruir todo, pero ahora, desahogandose un poco contigo, por amor tuyo concede la tercera parte de lo que sirve de alimento al hombre".***

Y yo: *"¡Ah, Señor, es demasiado poco, al menos la mitad!"* Y Él: ***"No, hija mía, aconténtate".***

Y yo: *"No, Señor; al menos, si no me quieres acontentar por todos, aconténtame por Corato y por los que me pertenecen".*

Y Jesús: ***"Hoy está preparado un granizo que ha de causar gran daño. Tú estás con los dolores de la cruz; sal afuera de tí y en forma de crucificada vete al aire y pon en fuga a los demonios sobre Corato, que a la forma crucificada no podrán resistir y se irán a otra parte".***

Así he salido afuera de mí misma, crucificada, y he visto el granizo y los rayos que estaban a punto de caer sobre Corato. ¿Quién puede decir el espanto de los demonios, cómo escapaban al ver mi forma crucificada y cómo se mordían los dedos de la rabia? Y llegaban a tomarla contra el Confesor, que esta mañana me había mandado por obediencia que sufriera la crucifixión, ya que a mí no me podían hacer nada, al contrario, por fuerza tenían que huir de mí, por el signo de la Redención que veían. Y así, después de haberles puesto en fuga, he vuelto a mí misma, estando con una buena dosis de padecimientos. Que todo sea para gloria de Dios. (Vol. 3°, 3.6.1900).

7. (Jesús entrega a Luisa las llaves y la luz de la Divina *Justicia*, pero inmediatamente Luisa prefiere no tener ese oficio)

Estando de algún modo en mis sufrimientos, me parecía que eran una dulce cadena que atraían a mi buen Jesús, a hacerle venir casi continuamente, y me parecía que esas penas llamaban a Jesús para que derramase en mí otras amarguras. Así que, al venir, a veces me sostenía en sus brazos para darme fuerza y otras veces derramaba de nuovo. Yo, sin embargo, de vez en cuando le decía: *"Señor, ahora siento en mí parte de tus penas: te ruego que me acontentes, como te dije ayer, que me dieras por lo menos la mitad de lo que sirve de alimento al hombre".*

Y Él: ***"Hija mía, para acontentarte te entrego las llaves de la Justicia y el conocimiento de cuanto es absolutamente necesario castigar al hombre, y con eso harás lo que desees; ¿no estás contenta?"***

Al oir que me decía eso me consolé y dentro de mí decía: *"Si de mí depende, de hecho no castigaré a nadie".* Pero cuánto me quedé desengañada, cuando el bendito Jesús me dió una llave y me puso en medio de una luz y, mirando desde en medio de esa luz, veía todos los atributos de Dios, incluída la Justicia. ¡Oh, qué ordenado está todo en Dios! Y si la Justicia castiga, es orden; y si no lo hiciera, no estarían en orden con los demás atributos. Por tanto me veía como un miserable gusano en medio de esa Luz, y si quisiera impedir el curso de la Justicia, estropearía el orden e iría en contra de los mismos hombres, porque comprendía que la misma Justicia es Amor purísimo hacia ellos.

Así que me he visto llena de confusión y torpeza; por eso, para salir del apuro, le he dicho a Nuestro Señor: *"Con esta luz con que me has rodeado comprendo las cosas de otra forma, y si me dejaras que yo interviniera, haría peor que Tú; por tanto no acepto ese conocimiento y renuncio a tener las llaves de la Justicia. Lo que acepto y quiero es que me hagas sufrir a mí y que no castigues a las gentes; de lo demás no quiero saber nada".*

Y Jesús, sonriendo a mis palabras, me ha dicho: ***"¡Cómo quieres desentenderte enseguida! No queriendo saber razón alguna y queriendo hacerme más violencia, quieres salir del paso con dos palabras: ¡hazme sufrir a mí y no los castigues a ellos!"***

Y yo: *"Señor, no es que no quiero saber razones, sino es que no es oficio mío, sino tuyo. Mi oficio es ser víctima, por eso Tú ocúpate de tu oficio y yo del mío, ¿no es verdad, mi querido Jesús?"*

Y Él, mostrando como una aprobación, me ha desaparecido. (Vol. 3°, 7.6.1900).

8. (Si Jesús se ve forzado por su *Justicia* a castigar, aún más lo está por su amor a la obediencia a acontentar a Luisa, que por obediencia y en nombre de la obediencia Lo obliga a comunicarle los dolores de su Cruz)

Esta mañana, al venir mi amable Jesús he empezado a decir: *"Señor, ¿qué haces? Parece que estás yendo demasiado lejos con la Justicia".*

Y mientras quería seguir hablando para excusar las miserias humanas, Jesús me ha impuesto silencio diciendome: ***"Cálla; si quieres que me detenga contigo, ven a besarme y a aliviar con tus acostumbradas adoraciones todos mis miembros doloridos".***

Así he empezado por la cabeza, y luego poco a poco los demás miembros. Oh, cuántas llagas profundas tenía ese Cuerpo sacrosanto, que sólo con mirarlas se sentía horror. Así pues, apenas he terminado, ha desaparecido, dejándome con muy escaso padecer y con el temor de que tal vez derrame su furor sobre las gentes, porque no ha tenido a bien derramar sobre mí sus amarguras.

Poco después ha venido el Confesor y le he dicho lo que he escrito antes, y me ha dicho: *"Hoy, por obediencia absoluta, cuando hagas la meditación tienes que pedirle che te haga sufrir la crucifixión y que deje de mandar castigos".*

Así, cuando he hecho la meditación, se lo he pedido conforme a la obediencia recibida apenas se ha dejado ver, pero no me hacía caso, sino que hacía ver que les daba la espalda a las gentes o que dormía para que yo no lo molestara. ¡Qué sé yo! Me sentía morir, porque no se preocupaba de hacerme obedecer, así que me he hecho ánimo y, poniendo toda la confianza en la santa obediencia, Lo he cogido por un brazo y sacudiendolo para despertarlo le he dicho: *"Señor, ¿qué haces? Ese es el amor que tienes a tu virtud tan predilecta, a la obediencia? ¿Esos son los elogios que tantas veces le has hecho? ¿Esos son los honores que le has dedicado, hasta decir que te sentías sacudido y que no podías resistir a la virtud de la obediencia y que te sentías subyugar por el alma que se entrega a esta virtud, que ahora parece que no te importa hacerme obedecer?"*

Mientras eso y otras cosas decía, que iría demasiado lejos si quisiera escribirlas, el bendito Jesús se ha estremecido y, como herido por un vivísimo dolor, ha roto en un llanto irrefrenable y sollozando ha dicho: ***"Tampoco Yo quiero mandar castigos, pero es la Justicia la que me obliga casi por fuerza, pero tú con ese hablar quieres herirme en lo vivo y tocarme algo demasiado delicado para Mí y muy amado, tanto que no quise más honor ni otro título que el de obediente. Y para que veas que no es que no me importa hacerte que obedezcas, a pesar de que la Justicia me obliga a no hacerlo, te comunico en parte los dolores de la Cruz".***

Mientras hacía eso, ha desaparecido dejandome contenta, por haberme hecho obedecer, y con un disgusto en el alma, como si Yo hubiera sido la causa de haber hecho llorar al Señor con mi hablar. Ah, Señor, te ruego que me perdones. (Vol. 3°, 12.6.1900).

9. (Dolor de Jesús por tener que castigar a sus propios miembros, pero *la Justicia* ha de ser satisfecha)

(…) Esta mañana, al venir el bendito Jesús, se mostraba en un estado de compasión. Parecía que sufría en sus miembros y su Cuerpo hecho tantos pedazos, que era imposible numerarlos; lamentandose decía: ***"Hija mía, ¡qué es lo que siento! ¡Qué es lo que siento! Son penas inenarrables e incomprensibles para la naturalezaleza humana; es la carne de mis hijos, que es desgarrada, y tanto es el dolor que siento, que es como si me desgarraran mi misma carne".***

Y mientras decía eso, gemía en su dolor. Yo me sentía enternecida viendolo en ese estado y he hecho todo lo posible por compadecerlo y pedirle que me compartiera sus penas. Me ha acontentado en parte y apenas he podido decirle: *"Ah, Señor, ¿no te lo decía yo, que no hicieras uso de castigos, porque lo que más siento es que habías de quedar herido en tus mismos miembros? Ah, esta vez no ha habido manera ni plegarias para aplacarte".*

Pero Jesús no ha hecho caso de mis palabras. Parecía tener una cosa seria en el Corazón, que lo empujaba a otro lugar y en un instante me ha llevado afuera de mí misma, a lugares en que se cometían matanzas sangrientas. ¡Oh, cuántas escenas dolorosas se veían en el mundo, cuántas carnes humanas torturadas, hechas pedazos, pisoteadas como se pisa la tierra, y dejadas sin sepultar! ¡Cuántas desgracias, cuántas miserias, y lo peor es que otras más terribles han de suceder. El bendito Señor ha mirado y conmoviendose se ha echado a llorar amargamente. Yo, no pudiendo resistir, he llorado con El por la triste situación del mundo, tanto que mis lágrimas se mezclaban con las de Jesús. Después de haber llorado un buen rato, he admirado otro detalle de a bondad de Nuestro Señor: para hacer que dejara de llorar ha vuelto la cara a otro lado, se ha secado las lágrimas a escondidas y después, volviendose de nuevo, con rostro risueño ha dicho: ***"Amada mía, no llores, basta, basta. Lo que ves sirve para «justificar mi Justicia»".***

Y yo: *"Ah, Señor, bien digo que ya no es Voluntad tuya mi estado. ¿Para qué sirve mi estado de víctima, si no se me concede hacer que tus amadísimos miembros no sean castigados? ¿O librar al mundo de tantos castigos?"*

Y Él: ***"No es como tú dices. Yo también fui víctima, y con ser víctima no me fue posible evitarle al mondo todos los castigos. Le abrí el Cielo, lo liberé de la culpa, sí, llevé sobre Mí le sus penas, pero es justicia que el hombre reciba parte de esos castigos que él mismo atrae sobre él pecando. Y si no fuera por las víctimas, merecería no sólo el simple castigo, o sea, la destrucción del cuerpo, sino también la pérdida del alma; de ahí la necesidad de las víctimas, para que quien quiera servirse –siendo el hombre siempre libre en su Voluntad– pueda encontrar el modo de evitar la pena y el puerto de su salvación".***

Y yo: *"Ah, Señor, cuánto quisiera venirme, antes de que aumenten más esos castigos".*

Y Él: ***"Si el mondo llega a tanta impiedad que no se merezca ninguna víctima, seguro que te llevaré".***

Oyendo eso, he dicho: *"Señor, no permitas que me quede acá a asistir a escenas tan dolorosas".*

Y Jesús, casi regañandome, ha añadido: ***"En vez de pedirme que no castigue, dices que quieres venirte. Si Yo me llevara a todos los míos, ¿qué sería del pobre mundo? Desde luego, ya no tendría más que ver con él y no me importaría nada".***

Después le he pedido por varias personas; Él ha desaparecido y yo he vuelto en mí. (Vol. 4°, 4.10.1900)

10. (Aspecto con que se muestra *la Justicia Divina*. Quién es capaz de desarmar su furor)

Mi adorable Jesús sigue viniendo; me parecía verlo tan dolorido, que movía a compasión, y echandose entre mis brazos me ha dicho: ***"Hija mía, rómpeme el furor de mi Justicia, de lo contrario..."***

En ese momento me ha parecido ver la Justicia Divina armada con espadas, con saetas de fuego, que infundía terror, y a la vez la fuerza con que puede obrar. Y yo, asustada, he dicho: *"¿Cómo puedo romper tu furor, si te veo tan fuerteque en un simple instante puedes aniquilar cielo y tierra?"*

Y Él: ***"Y sin embargo un alma que sufre y una plegaria humildísima me hace perder toda mi fuerza y me hace tan débil que me dejo atar por ese alma, como a ella le parezca y quiera".***

Y yo: *"Ah, Señor, con qué aspecto tan feo se ve la Justicia".*

Y Jesús ha añadido: ***"No es fea; si tú la ves tan armada, es por culpa de los hombres, pero en sí misma es buena y santa, como los demás atributos míos, porque en Mí no puede haber ni siquiera la sombra del mal. Es verdad que en su aspecto se ve áspera, hiriente, amarga, pero sus frutos son dulces y gustosos".***

Dicho lo cual ha desaparecido. (Vol. 4°, 17.10.1900).

11. (Si *la Justicia* quiere su satisfacción, también *el Amor* y todos los demás atributos divinos)

"Hija mía, todos mis atributos estan en acto continuo para los hombres y todos exigen su tributo". Luego ha añadido: ***"Como la Justicia quiere la satisfacción por lo que es injusto, así mi amor quiere el desahogo de amar y ser amado. Tú ponte en la Justicia y pide, repara, y cuando recibas algún golpe ten la paciencia de soportarlo; después pasa a mi amor y dame el desahogo del amor, de lo contrario me quedaría defraudato en el amor, como esta vez, que siento toda la necesidad de desahogar mi amor reprimido, y si no me dejas que lo haga, desfallecería y sentiría faltarme la vida".*** (Vol. 4°, 20.10.1900).

12. (La Santísima Virgen viste a Luisa con una vestidura preciosa, para desarmar con fortaleza *la Divina Justicia*)

Estando en mi estado habitual, me he sentido afuera de mí misma y he encontrado a la Mamá Regina. Apenas me ha visto ha empezado a hablar de la Justicia, cómo está a punto de chocar con todo su furor contra las gentes. Ha dicho tantas cosas sobre eso, pero no tengo palabras para decirlo, y mientras me hablaba veía todo el cielo lleno de puntas de espada contra el mundo.

Después ha añadido: *"Hija mía, tantas veces tú has desarmado la Justicia Divina y te has contentado de recibir tú sus golpes; ahora que ves que está su furor al máximo, no te desanimes, sino sé valiente. Con ánimo lleno de santa fortaleza, entra en esa Justicia y desármala; no tengas miedo de las espadas, del fuego y de todo lo que puedas encontrar para lograr lo que quieres. Si te ves herida, golpeada, quemada, rechazada, no te eches atrás, sino que eso te sea más bien incitación a seguir adelante. Ves, para eso he venido Yo en tu ayuda trayendote una vestidura, con la cual tu alma tendrá valor y fortaleza para no temer nada".*

Dicho eso, de dentro de su manto ha sacado una vestidura tejida de oro, recamada con varios colores, y ha vestido mi alma; luego me ha dado a su Hijo, diciendome: *"Y como prenda de mi amor te entrego a mi amadísimo Hijo, para que lo guardes, lo ames y lo acontentes en todo. Trata de hacer mis veces, para que hallando en tí todo su contento, el descontento que le dan los demás no pueda darle tanta pena".* (Vol. 4°, 31.10.1900).

13. (El oficio de la obediencia es arrancar del alma las pasiones terrenas, llevandola de nuevo al estado de *Justicia original*)

"La obediencia es tan glorificada, porque tiene el poder de arrancar desde la raíz las pasiones humanas, destruye en el alma todo lo que es terreno y material, y con gran honor suyo devuelve al alma su estado primordial, o sea, como fue creada por Dios en la Justicia original, es decir, antes de ser expulsada del Paraíso terrenal. En ese sublime estado el alma se siente fuertemente atraída a todo lo que es bien, siente como naturalezal todo lo que es bueno, santo y perfecto, con un grandísimo horror incluso a la sombra del mal. Con esa naturaleza felíz recibida de la expertísima mano de la obediencia, el alma ya no siente dificultad en cumplir las órdenes recibidas, a mayor motivo que quien manda ha de ordenar siempre lo que es bueno. Así es como la obediencia sabe imprimir bien la imagen divina; y no sólo eso, sino que cambia la naturaleza humana en la divina, porque como Dios es bueno,

santo y perfectísimo, inclinado a todo lo que è bueno, y odia absolutamente el mal, así la obediencia tiene el poder de divinizar la naturaleza humana y hacerle adquirir las propiedades divinas; y cuanto más se deja manejar el alma por esta expertísima mano, tanto más adquiere de divino y destruye el propio ser. Por eso es tan glorificada y honrada; tanto que Yo mismo me sometí a ella y me quedé honorado y glorificado, y por medio suyo restituí a todos mis hijos el honor y la gloria que habían perdido con la desobediencia". (Vol. 4°, 8.11.1900).

14. (Viviendo en Cristo todas las criaturas, no beber a los arroyos de su *Misericordia* es ofensa que irrita a su *Justicia*)

(…) Después de eso, veía que de Jesús corrían tantos arroyos de leche y yo bebía en esos arroyos, pero siendo yo muy pequeña y Jesús tan grande y alto que no tenía fin su grandeza ni su alteza, no lograba absorber todo en mí; muchos arroyos corrían afuera, si bien permanecían en el mismo Dios. Eso me apenaba y habría querido que todos hubieran corrido a beber en esos arroyos, pero era muy escaso el número de viadores que bebían. Nuestro Señor, molesto también por eso, me ha dicho: ***"Eso que ves es la Misericordia contenida, que irrita aún más a la Justicia; ¿cómo no he de hacer Justicia, mientras ellos mismos me impiden la Misericordia?"*** [1]

Y yo, cogiendole las manos, se las he apretado diciendo: *"No, Señor, no puedes hacer Justicia, no quiero yo, y no queriendo yo tampoco Tú quieres, porque mi voluntad ya no es mía, sino tuya, y siendo tuya, todo lo que yo no quiero Tú tampoco lo quieres; ¿no me lo has dicho Tú mismo, que debo vivir en todo y por todo de tu Querer?"*

Mi dulce Jesús, desarmado por mis palabras, se ha hecho pequeño de nuevo y se ha escondido en mi interior y yo me he encontrado en mí misma. (Vol. 4°, 23.11.1900).

15. (Si por *Justicia* Dios no le concede a Luisa que sufra la crucifixión en favor del mundo, se lo concede por tolerancia y por disimulo)

(…) Luego le he dicho: *"Dolce Bien mío, hace ya algún tiempo que no me has renovado las penas de la cruz; te ruego que me las renueves hoy, así quedarás más aliviado".*

Y Él: ***"Amada mía, es necesario preguntarle a la Justicia para hacer eso, porque las cosas han llegado a tanto que no puede permitir que tú sufras".***

Yo no sabía qué hacer para preguntar a la Justicia, cuando se han presentado dos doncellas que parecía que servían a la Justicia. El nombre de una era tolerancia, el de la otra disimulación; y habiendoles pedido que me crucificaran, la tolerancia me ha cogido una mano y me la ha clavado, sin querer terminar, y entonces he dicho: *"Oh santa disimulación, termina tú de crucificarme, ¿no ves que la tolerancia me ha dejado? Demuestra cuánto más sabes disimular".*

Así ha terminado de crucificarme, pero con tanto espasmo, que si el Señor no me hubiera sostenido entre sus brazos, seguro que habría muerto de dolor.

Después de eso, Jesús bendito ha añadido: ***"Hija, es necesario que al menos alguna vez sufras estas penas, pues si no, ¡ay del mundo! ¿Qué sería de él?"*** (Vol. 4°, 5.2.1901).

16. (Quien tiene una autoridad debe resplandecer por espíritu de desinterés y por *su justicia*)

"Hija mía, ¡qué corrupción en los pueblos, que senderos tortuosos recorren! Pero en eso ha influído el mal ejemplo de los jefes, mientras que en quien tiene una mínima autoridad, el espíritu de desinterés ha de ser luz para hacer que se note que es jefe, y la justicia que él ejerce debe ser como rayo que golpee los ojos de los presentes, para que no puedan separarse de los ejemplos de él". (Vol. 4°, 5.3.1902).

17. (En qué consiste el deber de la *Justicia*, que tenemos con el Señor)

"No sólo debes ser recta, sino justa; y en la Justicia entra el amarme, alabarme, glorificarme, darme las gracias, bendecirme, repararme, adorarme, no sólo por tí, sino por todas

[1] - Se nota, sobre todo en los primeros volúmenes, la relación múltiple entre estos dos atributos divinos, la Misericordia y la Justicia, sobre lo cual Jesús habla a menudo, a causa del oficio de *víctima* de Luisa, llamada a obtenerla para sus hermanos (la fiesta de la Divina Misericordia ha sido instituida por Juan Pablo II, como había pedido Nuestro Señor, el domingo *"in Albis"*, cumpleaños de Luisa), debiendo por eso satisfacer las exigencias de la segunda (*"...A tí te* quise *como primer eslabón de Justicia, para impedir que ésta se descargara sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar el brazo izquierdo, para que la sostuvieras conmigo".* Cfr. Vol XIII, 19.11.1921).

las demás criaturas. Esos son derechos de Justicia que exijo de cada criatura y que como a Creador se me deben, y quien me niega uno solo de esos derechos no puede decir nunca que es justo. Por eso piensa en cumplir tu deber de Justicia, que en la Justicia tendrás el principio, el medio y el fin de la santidad". (Vol. 4°, 27.3.1902).

18. (Luisa, como víctima, debe sostener el peso de *la Justicia*,
pero si el Señor la suspende de ese oficio podrá gozar de toda *la Misericordia*)

Esta mañana mi adorable Jesús ha venido y me ha dicho: ***"Hija mía, hoy te quiero tener suspendida sin dejarte sufrir".*** Y yo he empezado a temer y a quejarme con Él, y ha añadido: ***"No temas, Yo estaré contigo; es más, cuando tú ocupas el estado de víctima estás expuesta a la Justicia. Además de las demás penas, muchas veces te conviene sufrir mi misma privación y oscuridad, o sea, todo lo que el hombre merece por sus culpas, pero si te suspendo el oficio de víctima, todo será misericordia y amor que mostraré contigo".*** (Vol. 4°, 8.12.1902).

19. (El peso enorme de la *Justicia Divina*)

(…) Y le he dicho: *"Vida y fortaleza mía, por mí misma soy débil y nada puedo, pero contigo todo lo puedo; por eso fortifica mi debilidad infundiendome tu misma fortaleza, y así podré llevar el peso de tu Persona, única forma de poder evitar que nos demos recíprocamente este disgusto, yo de hacer que caigas y Tú de sufrir la caída".*

Oyendo eso, Jesús me ha dicho: ***"Hija mía, ¿y tú no comprendes el significado de mi peso? Debes saber que es el peso enorme de la Justicia, que ni Yo puedo soportarlo más, ni tú podrás contenerlo, y el hombre está a punto de ser aplastado por el peso de la Justicia divina".*** (Vol. 4°, 15.12.1902).

20. (En la Eucaristía Jesús se ofrece en sacrificio perpetuo,
para obtener *Misericordia* del Padre en favor de las criaturas)

Encontrandome en mi estado habitual, me veía toda sola y abandonada, y después de haber mucho penado se ha mostrado en mi interior y le he dicho: *"Dulce Vida mía, ¿cómo es que me has dejado sola? Cuando Tu me pusiste en este estado todo fue unión y decidimos todo juntos, y con dulce fuerza me atrajiste toda a Tí. ¡Oh, cómo ha cambiado la escena! No sólo me has abandonado, no sólo no me haces ninguna presión para tenerme en este estado, sino que me veo obligada a insistirte continuamente para no salir de esta posición, y ese insistirte es para mí un continuo morir".*

Y Él me ha dicho: ***"Hija mía, lo mismo pasó cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad fue decretado el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo, unido a su Voluntad, acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue unión entre Ellos y todo lo establecimos juntos, pero cuando me puse a la obra llegué a un punto, especialmente cuando me hallé en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado con todas las ignominias de las criaturas, en que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi Padre amado. Y no sólo, sino que estando así, cargado como estaba con todas las penas, tenía que insistir al Omnipotente para que aceptase y me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente y futuro. Y lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo, si bien todo es esfuerzo por amor; ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía; en ella el sacrificio es continuo, perpetua es la violencia que hago al Padre para que tenga misericordia de las criaturas, y a las almas para obtener su amor, y me encuentro en contraste incesante de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor e. Por tanto, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los periodos de mi misma vida?"*** (Vol. 4°, 12.3.1903).

21. (Los Santos del Cielo, viendo el estado de corrupción y de pecado del mundo,
piden a Dios que haga uso de su *Justicia*)

(…) Mientras tanto veía en el cielo un Sol diferente dal sol que vemos, y a continuación una multitud de Santos, los cuales, al ver el estado del mundo, la corrupción y cómo se burlan de Dios, todos a una sola voz gritaban: *"¡Venganza de tu honor, de tu gloria! ¡Usa la Justicia, porque el hombre ya no quiere reconocer los derechos de su Creador!"*

Pero aunque hablaban en latin, comprendía que ese era el significado. Al oir eso yo temblaba, me sentía helada e imploraba piedad y misericordia. (Vol. 5°, 21.4.1903).

22. (Dios le da al hombre por *Justicia* lo que quiere y a lo que el hombre se dispone. Los hombres se rebelan a Dios y quieren el mal: por eso recibirán el mal)

(…) Le he dicho: *"Señor, ¿cómo es que no vienes?"* Y Él ha añadido: ***"¿Quieres oir? Oye".***

Mientras tanto, se oían tantos gritos y voces de todas partes del mundo, que decían: *"¡Muera el Papa, destrucción de la religión, derribemos las iglesias, destrucción de toda autoridad, nadie ha de existir sobre nosotros!"*, y tantas otras voces satánicas, que me parece inutil decir.

Y Nuestro Señor ha añadido: ***"Hija mía, cuando el hombre se dispone al bien recibe el bien, y si se dispone al mal recibe el mal. Todas esas voces que oyes llegan a mi trono, y no una vez, sino muchas, y cuando mi Justicia ve que el hombre no sólo quiere el mal, sino que con insistencia lo pide, por justicia se ve obligada a concederlo, para hacerle que conozca el mal que quiere, porque entonces conoce de verdad el mal, cuando se ve en el mismo mal. Esa es la causa por la que mi Justicia va buscando vacíos para castigar al hombre. Aún no ha llegado el tiempo de que te suspenda, al máximo algún día por ahora, para hacer que la Justicia haga sentir un poco su peso sobre el hombre, no pudiendo sostener más el peso de tantas enormidades, y a la vez hacer que el hombre baje la frente, demasiado altanera".*** (Vol. 5°, 8.5.1903).

23. (Luisa pide *Misericordia* para las criaturas y el Padre le concede que los castigos, sobre todo en Europa, sean la mitad, a pesar de las exigencias de la *Justicia*)

(…) Entonces me he acercado y le he dicho: *"Amable Señor, ¿no ves qué tragedia sucede? ¿No quieres tener más misericordia? ¿Acaso quieres tener inutil este atributo que siempre ha glorificado con tanto honor tu Divinidad Encarnada, formando una corona especial en tu augusta cabeza y preparandote una segunda corona, tanto querida y amada por Tí, como son las almas?"*

Y mientras decía eso, Él me ha dicho: ***"Basta, basta, no sigas. Tú quieres hablar de misericordia, ¿y de la Justicia qué hacemos? Lo he dicho y te lo digo: es necesario que la Justicia siga su curso".***

Por tanto he repetido: *"No hay remedio; ¿para qué dejarme en este mundo cuando ya no puedo aplacarte ni sufrir yo en vez de mi prójimo? Cuando es así, es mejor que me hagas morir".*

Entre tanto veía a otra Persona detrás de los hombros de Jesús bendito, y me ha dicho, como con un gesto con los ojos: ***"Presentate a mi Padre, a ver qué te dice".***

Me he presentado temblando toda, y Él, apenas me ha visto, me ha dicho: ***"¿Qué quieres, que has venido a Mí?"*** Y yo: *"Bondad adorable, Misericordia infinita, sabiendo que Tú eres la misma Misericordia, he venido a pedirte misericordia, misericordia para tus mismas imágenes, misericordia para las obras que Tú has creado, misericordia no por otra cosa, sino por ser tus mismas criaturas".*

Y Él me ha dicho: ***"Así que misericordia es lo que quieres, pero si quieres verdadera misericordia, la justicia, después de desahogarse, producirá grandes y abundantes frutos de misericordia".***

Y no sabiendo yo qué más decir, he dicho: *"Padre infinitamente Santo, cuando los siervos, los necesitados se presentan a sus dueños, a los ricos, si estos son buenos, aunque no den todo lo que es necesario, siempre dan algo, y a mí, que he tenido el bien de presentarme a Tí, Dueño absoluto, rico sin fin, Bondad infinita, nada quieres darle a esta pobrecilla de lo que te ha pedido? ¿Acaso no queda más honrado y contento el dueño cuando de que cuando niega lo que es necesario a sus siervos?"*

Tras un momento de silencio ha añadido: ***"Por amor tuyo, en vez de hacer por diez haré por cinco".***[2]

Dicho lo cual han desaparecido, y yo veía en varias partes de la tierra y especialmente en Europa multiplicarse guerras, guerras civiles y revoluciones. (Vol. 6°, 16.4.1904).

---

[2] - Significa che, sin la intercesión y el sufrimiento di Luisa como víctima, el castigo de guerras y revoluciones, sobre todo en Europa, habría sido el doble: ***"Acuérdate que tiempo atrás Yo te hice ver los castigos actuales y los que tenía que mandar, y tú, presentandote ante mi Justicia, tanto suplicaste en favor del género humano, ofreciendote tú a sufrir cualquier cosa, que se te concedió como limosna que en vez de hacer por diez habría hecho por cinco, por motivo tuyo…"*** (Vol 8°, 29.10.1907).

24. (Solamente quien es víctima puede luchar y jugar con *la Divina Justicia* y aplacarla)

(…) Mientras eso decía, Jesús ha salido de mi interior y ha dicho a los que estaban alrededor de mí: ***"Luchar con mi Justicia no es lícito a las criaturas; sólo a quien tiene el título de víctima es lícito no sólo luchar, sino jugar con la Justicia, y eso es porque luchando o jugando, fácilmente se reciben golpes, derrotas, pérdidas, y la víctima está dispuesta a recibir golpes, a resignarse en las derrotas y pérdidas sin fijarse en sus pérdidas o sufrimientos, sino sólo a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Si Yo quisiera aplacarme, tengo aquí a mi víctima que está lista para luchar recibir sobre ella todo el furor de mi Justicia".***

Se ve que estaban pidiendo para aplacar al Señor. Yo me he quedado mortificada y más amargada al oir eso de Nuestro Señor. (Vol. 6°, 21.4.1904).

25. (Como la perfidia humana ha agotado por su parte *la Divina Misericordia*, Dios constituye las hijas de su *Misericordia*, que sono las almas víctimas: estas deben estar en el *Divina Justicia* para disponer de la *Divina Misericordia*)

"Hija mia, la perfidia humana ha llegado a tanto, que por su parte agota mi misericordia. Sin embargo, mi bondad es tan grande que constituyo las hijas de la misericordia, para que también por parte de las criaturas no quede agotado este atributo, y estas son las víctimas que tienen pleno dominio de la Voluntad Divina por haber destruído la suya, porque en ellas, el recipiente que les dí al crearlas está en pleno vigor y, habiendo recibido la partícula de mi Misericordia, siendo hijas, la suministran los demás. Se comprende sin embargo que para suministrar la misericordia a otros ellas deben encontrarse en la Justicia". [3]

Y yo: *"Señor, ¿y quién podría encontrarse en la Justicia?"*

Y Él: ***"El que no comete pecados graves y quien se astiene de cometer pecados veniales muy ligeros, por su propia voluntad."*** (Vol. 6°, 20.6.1904).

26. (El fuego del pecado, de la *Justicia* y del Juício o castigo)

"Hija mía, el pecado es fuego, mi Justicia es fuego. Ahora bien, mi Justicia, teniendo que mantenerse siempre igual, siempre justa en su obrar y no recibir en sí ningún fuego profano, cuando el fuego del pecado quiere unirse al suyo, lo derrama sobre la tierra, convirtiendolo en fuego de castigo." (Vol. 6°, 20.10.1905).

27. (De qué forma el alma toma parte en el contraste entre *la Misericordia* de Dios y su *Justicia*, para hacer que venza la primera dando satisfacción a la segunda)

"Hija mía, la Justicia y la Misericordia estan en continua lucha y son más las victorias de la Misericordia que de la Justicia. Ahora bien, cuando un alma está perfectamente unida a mi Voluntad, toma parte en mis acciones «ad extra»* (externas) *y, reparando con sus sufrimientos, la Misericordia logra las más bellas victorias sobre la Justicia, y como Yo me complazco en coronar de Misericordia todos mis atributos e incluso la misma Justicia, viendome importunato por esta alma unida a Mí, para acontentarla cedo a ella, habiendo cedido ella todas sus cosas a mi Voluntad. Por eso, cuando no quiero ceder no vengo, porque no me fio de resistir sin ceder; por tanto, ¿cuál es tu duda?" (Vol. 9°, 11.9.1910).

28. (Las almas que más confianza tienen brillarán más en la corona de la *Divina Misericordia*)

"Hija mía, las almas que más resplandecerán, como refulgentes piedras preciosas, en la corona de mi Misericordia, son las almas que tienen más confianza, porque cuanta más confianza tienen, tanto más permiten al atributo de mi Misericordia derramar cualquier gracia deseen, mientras que quien no tiene verdadera confianza, él mismo me cierra las gracias dentro de Mí y se queda siempre pobre y sin nada, y mi amor queda contenido en Mí y sufro mucho. Y para no sufrir tanto y poder más libremente desahogar mi amor, me entiendo más con esas almas que tienen confianza que con las otras, porque con ellas puedo desahogar mi amor, puedo bromear, puedo contradecir amorosamente, porque no hay miedo de que lo tomen a mal, que tengan miedo, al contrario, se hacen más atrevidas y toman todo para tratar de amarme más. Así que las almas con confianza son el desahogo y la complacencia de mi amor, las más favorecidas y las más ricas". (Vol. 11°, 10.4.1912).

[3] - Es decir, deben estar en la Justicia para obtener la Misericordia, la cual pasa sobre "el puente" de la Justicia reparado.

9. (Quien vive en la Divina Voluntad hace suya la Stma. Humanidad de Jesús y come otro Cristo puede presentarse ante la Divinidad, desarmando *la Justicia,* a interceder por sus hermanos)

(…) Volvía a esforzarme, pero todo inutil. Jesús lloraba; yo lloraba al ver que en nada podía aliviar sus penas. ¡Qué amargura cruel! Jesús lloraba, porque quería derramar, pero **su Justicia** se lo impedía; yo lloraba viendolo llorar y no poder ayudarlo... Son penas que no se pueden decir porque no hay palabras.

Y Jesús, sollozando, me ha dicho: ***"Hija mía, los pecados me arrancan de las manos los castigos, las guerras. Yo me veo obligado a permitirlos y a la vez lloro y sufro con la criatura".***

Yo me sentía morir de dolor y Jesús, queriendo distraerme, ha añadido: ***"Hija mía, no te abatas; también ésto está en mi Voluntad, porque sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden hacer frente a mi Justicia. Sólo las que viven de mi Querer tienen libre acceso para entrar a tomar parte en los decretos divinos e interceder por sus hermanos. Los que viven en mi Voluntad poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, que mi Voluntad no tiene, y vivía en mi Voluntad, abismada en ella dentro y fuera. Ahora, las almas que viven en mi Voluntad son las más inmediatas a mi Humanidad y, haciendola suya, porque se la he dado, pueden presentarse revestidas de Ella, como otro Mí mismo, ante la Divinidad, a desarmar la Justicia divina y pedir decretos de perdón para las criaturas pervertidas. Esas almas, viviendo en mi Voluntad, viven en Mí; y como Yo vivo en todos, también ellas viven en todos y en favor de todos. Viven suspendidas en el aire como el sol y sus plegarias, sus actos, sus reparaciones y todo lo que hacen son como rayos que de ellas descienden en favor de todos".*** (Vol. 11°, 2.5.1915).

30. (*La Divina Justicia* impone los castigos, pero ni éstos, ni los enemigos se acercan a quien vive de Divina Voluntad)

"Hija mía, no me hagas violencia; mi estado es ya de por sí violento, por los graves males que sufren y sufrirán las criaturas, pero tengo que darle sus derechos a la Justicia".

Y mientras dice eso, llora, y yo lloro con Él; y muchas veces parece que, trasformandose todo en mí, llora por medio de mis ojos. Así que por mi mente pasan todas las tragedias, las carnes humanas mutiladas, los lagos de sangre, los pueblos destruidos, las iglesias profanadas, que Jesús me ha hecho ver tantos años atrás. Mi pobre corazón se desgarra de dolor; a veces siento que se retuerce por el espasmo y otras veces se hiela. Y mientras sufro eso, oigo la voz de Jesús, que dice: ***"¡Qué dolor siento, qué dolor siento!",*** y rompe en sollozos. ¿Pero quién puede decirlo todo?

Ahora, estando en ese estado, mi dulce Jesús, para calmar de alguna forma mis temores y miedos, me ha dicho: ***"Hija mía, ánimo. Es verdad que la tragedia serà grande, pero sabe que no tocaré las almas y los lugares donde hay almas que viven de mi Querer. Como los reyes de la tierra tienen sus cortes, sus gabinetes donde estan al seguro, en medio de los peligros y de los enemigos más fieros, porque tanta es la fuerza que tienen, que los mismos enemigos, mientras destruyen otros lugares, ese punto ni lo miran, por miedo a ser deshechos, así también Yo, Rey del Cielo, tengo en la tierra mis gabinetes, mis cortes, y son las almas que viven de mio Querer, en las que Yo vivo, y la corte del Cielo se estrecha en torno a ellas. La fuerza de mi Voluntad las tiene al seguro, haciendo frías las balas y rechazando a los enemigos más fieros. Hija mía, los mismos bienaventurados, ¿por qué estan al seguro y son plenamente felices, incluso cuando ven que las criaturas sufren y la tierra es incendiada? Porque viven del todo en mi Voluntad. Sabe pues que Yo pongo en la misma situación de los bienaventurados las almas que en la tierra viven del todo de mi Querer. Por eso, vive de mi Querer y no temas nada. Por el contrario, no sólo quiero que vivas tú en mi Voluntad, sino que vivas también en medio de tus hermanos, entre ellos y Yo, en estos tiempos de carnicería humana, y en tí me tengas estrechado y defendido de las ofensas que me hacen las criaturas; y haciendote Yo don de mi Humanidad y de cuanto sufrí, mientras Me defenderás, darás a tus hermanos mi sangre, mis llagas, las espinas, mis méritos, para su salvación".*** (Vol. 11°, 18.5.1915).

31. (Los hombres no han querido conocer a Dios por *Amor* y *Misericordia*; Lo tendrán que conocer por medio de *Justicia*)

Encontrandome en mi habitual estado, cuando he visto apenas a mi siempre amable Jesús, le he pedido que por piedad cambie los decretos de la divina Justicia. Le decía: *"¡Jesús mío, no puedo*

más! Mi pobre corazón se deshace al oir tantas tragedias. Jesús, basta, son tus imágenes amadas, tus amados hijos, que gimen, lloran, sufren bajo el peso de medios casi infernales!"

Y Él: ***"Ah, hija mía, y sin embargo todo lo que sucede de terribie, ahora no es más que el boceto del proyecto. ¿No ves qué amplio giro voy trazando? ¿Qué será cuando realice el proyecto? En muchos sitios se dirá: «Aquí estaba tal ciudad, tales edificios». Habrá lugares que desaparecerán totalmente. El tiempo apremia; el hombre ha llegado incluso a hacerme violencia para que lo castigue; ha querido casi desafiarme, provocarme, y Yo he tenido paciencia, pero todos los tiempos llegan. No han querido conocerme por vía de amor y de misericordia; me conocerán por vía de Justicia. Por eso, ánimo, no te dejes abatir tan pronto."*** (Vol. 11°, 21.11.1915).

32. (Jesús ha puesto al reparo la criatura, cubierta por su Humanidad, pero la criatura se sale de Ella, bajo los castigos, castigada por sus mismos pecados)

Hallandome en mi habitual estado**,** le estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: *"¿Cómo es posible que Tú hayas hecho todo por nosotros, que hayas satisfecho todo, que hayas dado en todo la gloria al Padre de parte de las criaturas, de modo que nos has cubierto a todos como con un manto de amor, de gracias, de bendiciones, y a pesar de todo los castigos caen, casi rompiendo el manto de protección con que nos has cubierto?"*

Y mi dulce Jesús, interrumpiendome, me ha dicho: ***"Hija mía, todo lo que dices es cierto: todo, todo he hecho por la criatura. El amor me movía tanto hacia ella, que para estar seguro de salvarla, quise envolverla en mi actuación como dentro de un manto de defensa, pero la criatura ingrata rompe este manto de defensa con el pecado voluntario, escapa lejos de mis bendiciones, gracias y amor, y, poniendose a la intemperie, queda fulminada por la divina Justicia. No soy el que golpea al hombre; es él quien con el pecado viene en contra a recibir los golpes. Reza, reza por la gran ceguera de las criaturas."*** (Vol. 12°, 12.6.1918).

33. (*La Justicia*, como todos los atributos de Dios, son Amor, pero su Querer dirige y da vida a todo)

"Hija mía, Yo soy todo amor, soy como una fuente que no contiene más que amor, y todo lo que puede entrar en esta fonte deja de ser lo que es y se convierte en amor; de modo que en Mí la Justicia, la sabiduría, la bondad, la fortaleza, etc. no son más que amore. Pero ¿quién dirige esta fuente, este amor y todo lo demás? Mi Querer. Mi Querer domina, dirije, ordena, así que todas mis cualidades llevan la marca de mi Querer, la vida de mi Voluntad, y donde encuentran mi Querer hacen fiesta, se besan, pero donde no, entristecidas se retiran. [4]

Pues bien, hija mía, la criatura que se deja dominar por mi Voluntad y vive en mi Querer vive en mi misma fuente, siendo casi come inseparable, y todo en ella se vuelve amor; así que amor son sus pensamientos, amor sus palabras, su palpitar, sus acciones, sus pasos, todo. Para ella siempre es de día, pero si se separa de mi Voluntad para ella es siempre de noche, y todo lo humano, la miseria, las pasiones, las debilidades se presentan y realizan su trabajo, pero ¡qué clase de trabajo: un trabajo para llorar!" (Vol. 12°, 9.7.1918).

34. (Todo es equilibrio en Dios, pero *su Justicia* se tiene que equilibrar)

Estaba pidiendole al bendito Jesús que se aplacara y, apenas ha venido, le he dicho: *"Amor mío, Jesús, ¡qué amargo es vivir en estos tiempos! Por todas partes se oyen lágrimas y se ven dolores. El corazón me sangra y si tu santo Querer no me sostuviera, desde luego que ya no podría seguir viviendo; pero, ¡oh, cuánto más dulce sería para mí la muerte!"*

Y mi dulce Jesús me ha dicho: ***"Hija mía, es mi Justicia, que debe equilibrarsi. Todo es equilibrio en Mí; sin embargo el castigo de la muerte toca a las almas llevando consigo la Gracia, tanto que casi todos piden los últimos sacramentos. L'hombre ha llegado a tanto, que sólo cuando ve que le tocan la propia piel y siente que se deshace se sacude; tanto, que los demás, que no son tocados, viven despreocupados y siguen su vida de pecado. Es necesario que la muerte siegue y quite tantas vidas que no hacen más que producir espinas bajo sus pasos, y esas de todas clases, seglares y religiosos. ¡Ah, hija mía, son tiempos de paciencia! No te alarmes y pide que todo resulte para gloria mía y bien de todos".*** (Vol. 12°, 3.10.1918).

[4] - Si *"el agua viva"* es el Amor, *"el río"* cada vez más grande es el Querer Divino y *"la fuente"* es la Divina Voluntad.

35. (Si los pueblos quieren justicia y paz, han de ir a la Fuente de la verdadera Justicia y Paz)

"Hija mía, los gobiernos sienten que les falta el terreno bajo los pies. Emplearé todos los medios para que se rindan, para hacerles abrir los ojos y que comprendan que sólo de Mí pueden esperar paz verdadera y duradera, y una vez humillo a uno y otra vez a otro, una vez les hago ser amigos y otra enemigos. Haré de todo para rendirlos, haré que se les caigan los brazos, haré cosas inesperadas e imprevistas para confundirles y que comprendan la inseguridad de las cose humanas y de ellos mismos, para que comprendan que sólo Dios es el Ser inmutable, del cual pueden esperar todo bien, y que si quieren justicia y paz han de venir a la fuente de la verdadera Justicia y de la verdadera paz. De lo contrario no concluirán nada, seguirán peleandose, y si parecerá que hacen la paz, no será duradera y de nuevo empezarán más fuerte la pelea. Hija mía, como estan las cosas sólo mi dedo omnipotente puede arreglarlas y a su tiempo lo pondré, pero grandes pruebas hacen falta y vendrán al mundo; por eso se requiere gran paciencia".

Después ha añadido, con un acento más conmovedor y doloroso: ***"Hija mía, el castigo más grande es el triunfo de los malvados. Todavía hacen falta purgas y los malos en su triunfo purificarán a mi Iglesia, y después los reprenderé y los dispersaré como polvo al viento. Por eso, no te impresiones por los triunfos que oyes, sino llora conmigo por su triste suerte".*** (Vol. 12°, 14.10.1918).

36. (La Inmensidad Divina erigía tribunales de *Justicia* por cada criatura, ante los cuales Jesús debía responder por cada cosa y pagar todo)

"Ves, hija mía, con qué exceso de amor amé la criatura. Mi Divinidad fue celosa de confiar a la criatura la tarea de la Redención, haciendome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberán salir a la luz de la creación y por cuantos pecados mortales habrán tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podía ser tan potente sobre Mí para darme tantas muertes, más que mi Divinidad? ¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces, sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y no habría sido capaz. Y no te creas que este trabajo de mi Divinidad empezó tarde, sino apenas fui concebido, desde el seno de mi Madre, que muchas veces estaba al corriente de mis penas y quedaba martirizada y sentía la muerte junto conmigo.

Así que desde el seno materno mi Divinidad tomó el oficio de verdugo amoroso, pero por ser amoroso más exigente e inflexible, tanto que ni siquiera una espina de menos le fue evitada a mi gimiente Humanidad, ni un clavo, pero no como las espinas, los clavos o los azotes que sufrí en la pasión que me dieron las criaturas, que no se multiplicaban: cuantos me daban, tantos eran, mientras que los que me daba mi Divinidad se multiplicaban a cada ofensa; así que tantas espinas por cuantos malos pensamientos, tantos clavos por cuantas obras indignas, tantos golpes por cuantos placeres, tantas penas por cuantas eran las diferentes ofensas. Por eso eran mares de penas, espinas, clavos y golpes innumerables. Ante la pasión que me dió la Divinidad, la pasión que me dieron las criaturas el último de mis días no fue más que una sombra, imagen de lo que me hizo sufrir mi Divinidad a lo largo de mi vida. Por eso amo tanto las almas, son vidas que me cuestan, son penas inconcebibles a mente creada. Por eso entra en mi Divinidad y mira y toca con la mano lo que sufrí".

Yo, no sé cómo, me hallaba dentro de la inmensidad divina, que erigía tribunales de **Justicia** por cada criatura, ante los que el dulce Jesús debía responder, y por cada acto de creatura sufrir El las penas, la muerte, pagar la fianza de todo; y Jesús, como dulce corderito, era sacrificado por las manos divinas, para resucitar y sufrir otras muertes… ¡Oh Dios, oh Dios, qué penas desgarradoras, morir para resucitar y resucitar para someterse a muerte más desgarradora! Yo me sentía morir, viendo muerto a mi dulce Jesús tantas veces. Hubiera querido evitar una sola muerte a Aquel que tanto me ama. ¡Oh, cómo comprendía que sólo la Divinidad podía hacer sufrir tanto a mi dulce Jesús y podía gloriarse de haber amado a los hombres hasta la locura y el exceso, con penas inauditas y con amor infinito! Por eso, ni el ángel, ni el hombre tenían este poder, de poder amarnos con tanto heroismo de sacrificio como un Dios. ¿Pero quién puede decir todo? Mi pobre mente nadaba en ese mar inmenso de luz, de amor y de penas y quedaba como ahogada, sin saber salir de él, y si mi amable Jesús no me

hubiera llevado al pequeño mar de su Stma. Humanidad, en el que la mente no quedaba tan abismada, sin poder ver ningún confín, yo no habría podido decir ni jota. (Vol. 12°, 4.2.1919).

37. (En las penas indicibiles que sufrió Jesús por parte de su Divinidad no podía haber injusticia ni odio, sino sumo acuerdo y amor; la injusticia fue por parte de las criaturas –pues el pecado es suma injusticia–, por lo cual sufrió la pasión que le dieron los hombres)

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente cuando se halló bajo la tempestad de la flagelación, y pensaba: *"¿Cuándo pudo sufrir más Jesús: en las penas que la Divinidad le había hecho sufrir a lo largo de toda su vida, o el último día, por parte de los Judíos?"*

Y mi dulce Jesús, con una luz que me mandaba a la mente, me ha dicho: ***"Hija mía, las penas que me dió la Divinidad superan muchísimo las penas que me dieron las criaturas, tanto en fuerza como en intensidad, multiplicidad y duración de tiempo. Sin embargo no hubo injusticia, ni odio, sino sumo amor y acuerdo recíproco de las Tres Divinas Personas, compromiso que Yo había tomado de salvar las almas a costa de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas vanían a la luz de la Creación y que el Padre con sumo amor me había concedido. En la Divinidad no existe ni puede haber injusticia ni odio, por tanto es incapaz di hacerme sufrir esas penas, pero el hombre con el pecado había cometido suma injusticia, odio, etc., y Yo, para glorificar al Padre completamente, debía sufrir la injusticia, el odio, las burlas, etc.. Por eso, el último dei mis días mortales sufrí la pasión por parte de las criaturas, en que fueron tantas las injusticias, los odios, las burlas, las venganzas, las humillaciones que me hicieron, que convirtieron mi pobre Humanidad en el oprobio de todos, tanto que no parecía que fuera hombre. Me desfiguraron tanto, que ellos mismos sentían horror de mirarme; Yo era la abyección y el deshecho de todos. Así que podría decir que son dos pasiones distintas. Las criaturas no podían darme tantas muertes, ni tantas penas por cuantas criaturas y pecados habían de cometer, eran incapaces, y por eso la Divinidad se hizo cargo de ello, pero con sumo amor y acuerdo por ambas partes. Por otra parte la Divinidad era incapaz de injusticia, etc.; intervinieron las criaturas y completé en todo la obra de la Redención. ¡Cuánto me cuestan las almas, y es por eso que tanto las amo!"*** (Vol. 12°, 4.6.1919).

38. (Quien es víctima, como Jesús, ha de exponerse a los golpes de la *Divina Justicia*. Pero Ella no puede recibir de dos la satisfacción)

"Hija mía, quien es víctima debe estar expuesto a recibir todos los golpes de la divina Justicia y debe sentir las penas de las criaturas y los rigores que estas penas merecen de parte de la Justicia divina. ¡Oh, cómo gemía mi Humanidad triturada bajo esos rigores! No sólo eso, sino que por tu estado de privaciones y de abandono puedes ver cómo están conmigo las criaturas y cómo la Justicia divina está a punto de castigarlas con castigos más terribles. El hombre ha llegado a un estado de locura completa y con los locos se emplean los látigos más duros".

Y yo: *"Ah, Jesús mío, mi estado es demasiado duro; si no tuviera el encanto de tu Querer, que me tiene como absorta, no sé qué haría".*

Y Jesús: ***"Mi Justicia no puede recibir de dos la satisfacción, por eso te tengo como suspendida de esas penas de antes; pero como cuando quise que te pusieras en este estado intervino también la obediencia, ahora la obediencia quiere tenerte todavía. Por eso aún sigue; pero siempre es una cosa ante la Justicia divina, que la criatura quiere hacer su parte. Tú sin embargo no te muevas para nada y después verás lo que tu Jesús hará por tí".*** (Vol. 12°, 26.9.1919).

39. (Jesús ha querido consigo a su Madre como primer eslabón de *Misericordia*, y por medio de Ella había de abrir las puertas a todas las criaturas, y que su pequeña Hija fuera el primer eslabón de *Justicia*, para impedir que se descargue sobre todas las criaturas como se merecen)

"Hija mía, dura y penosa fue mi agonia en el huerto, tal vez más penosa que la de la cruz, porque si ésta fue cumplimiento y triunfo sobre todos, aquí en el huerto fue el principio, y los males se sienten más antes que cuando se acaban; pero en esa agonía la pena más dolorosa fue cuando se me presentaron delante todos los pecados, uno por uno. Mi Humanidad

comprendió toda su enormidad, y cada delito significaba «muerte a un Dios», armado con una espada para matarme. Ante la Divinidad la culpa la veía tan horrenda y más horrible que la misma muerte; sólo con comprender lo que significa pecado, me sentía morir y moría de verdad. Grité al Padre y fue inexorable; no hubo ni uno al menos que me ayudara para que no muriera. Grité a todas las criaturas que tuvieran piedad de Mí, pero fue en vano, así que mi Humanidad desfallecía y estaba a punto de recibir el último golpe de la muerte.

¿Pero sabes tú quién impidió la ejecución y sostuvo mi Humanidad para que no muriera? La primera fue mi Mamá inseparable. Ella, al oirme pedir ayuda, voló a mi lado y me sostuvo, y Yo apoyé mi brazo derecho en Ella, la ví casi moribunda y encontré en Ella la inmensidad de mi Voluntad íntegra, sin que nunca hubiera habido ruptura entre su voluntad y la Mía. Mi Voluntad es Vida y, siendo irremovible la Voluntad del Padre y viniendome la muerte por parte de las criaturas, otra criatura que poseía la Vida de mi Voluntad me daba la Vida: y mi Mamá, que en el portento de mi Voluntad me concibió y me hizo nacer en el tiempo, en ese momento me dió por segunda vez la vida para hacerme cumplir la obra de la Redención.

Después miré a la izquierda y encontré a la pequeña hija de mi Querer; te encontré a tí como la primera, seguida por las otras hijas de mi Voluntad, y lo mismo que conmigo quise a mi Madre como el primer eslabón de la misericordia, por el que habíamos de abrir las puertas a todas las criaturas y quise por eso apoyar la derecha, a tí te quise como primer eslabón de Justicia, para impedir que ésta se descargara sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar la izquierda, para que la sostuvieras junto conmigo [5]***. Así, con esos dos apoyos me sentí devolver la vida y, como si nada hubiera sufrido, con paso firme salí al encuentro de mis enemigos. Y en todas las penas que sufrí en mi Pasión, muchas de ellas capaces de darme la muerte, esos dos apoyos nunca me dejaban y, cuando me veían a punto de morir, con mi Voluntad que poseían me sostenían y me daban como tantos sorbos de vida".*** (Vol. 13°, 19.11.1921).

40. (*La Divina Justicia* es lo que se interpone entre Jesús y Luisa, impidiendole verlo)

"Pobre hija mía, pobre hija mía, ¡cuánto sufres! Tu estado doloroso supera el mismo estado de las almas del Purgatorio, porque si ellas estan privadas de Mí, es por las culpas con que se ven sucias, que les impiden verme y ellas mismas no se atreven a venir ante Mí, porque ante mi santidad infinita ni la más pequeña mancha puede resistir en mi presencia; y si les permitiera estar ante Mí, para ellas sería el tormento más grande, superior a las mismas penas del infierno. La tortura más grande que podría dar a un alma sería tenerla manchada ante Mí, y Yo, para no torturarla aún más, la dejo que antes se purifique y después la admito a mi presencia. Pero entre la pequeña hija de mi Querer y Yo no son las culpas lo que me impiden dejarme ver, es mi Justicia que se interpone entre ella y Yo. Por eso tu pena de no vermi supera cualquier otra pena. Pobre hija, ánimo, te ha tocado mi misma suerte. ¡Qué terribles son las penas de la Justicia! Puedo compartirlas con quien vive en mi Voluntad, porque se necesita una fuerza divina para soportarlas. Pero no temas; volveré enseguida como de costumbre. Deja que los rayos de la Justicia toquen a las criaturas. También mi Justicia ha de seguir su curso, que tú no puedes sostenerla toda, y luego volveré a tí, como antes. Pero no por eso te dejo. Lo sé Yo también que no puedes estar sin Mí; por eso estaré en el fondo de tu corazón e intercederemos juntos". (Vol. 14°, 1.4.1922).

41. (*La Divina Justicia* defiende contra las criaturas los derechos del Amor Divino ultrajado)

Hallandome en mi estado habitual, mi dulce Jesús se mostraba todo afligido, casi a punto de dar paso a la **Justicia**, por como forzado a ellos por las mismas criaturas.

Yo le he pedido que no dejara venir los castigos, y Él me ha dicho: ***"Hija mía, entre el Creador y la criatura no hay más que corrientes de amor. El pecado destruye esa corriente y da paso a la corriente de la Justicia. Mi Justicia defiende los derechos de mi amor ultrajado, de mi amor destruído entre el Creador y la criatura y, abriendose paso entre ellos, quisiera reunir ese amor roto. Ah, si el hombre no pecase, mi Justicia no tendría nada que hacer con la criatura. Apenas empieza la culpa, la Justicia se pone en marcha. ¿Crees tú que quiero golpear al hombre? No, no, sino que me duele, se ne hace duro tocarlo, pero él mismo es que me hace***

[5] - Esta imagen está representada en la de Moisés en oración sobre el monte, sostenido por Aarón y Cur (Exodo, 17,12).

violencia y me obliga a golpearlo. Pide tú que el hombre se corrija; así la Justicia, reuniendo enseguida la corriente del amore, podrá retirarse". (Vol. 14°, 12.4.1922).

42. (A quien vive en su Querer –participando a sus Atributos– Jesús manifiesta su Humanidad y le hace tomar parte en los actos de *Misericordia* hacia las criaturas, o bien lo absorbe en la luz de su Divinidad y le hace que concurra a los actos de *Justicia*. Cuánto le pesa a Jesús el tener que usar *la Justicia*)

(…) ***"Ah, hija, la santidad en mi Querer aún no es conocida. Cada tipo de santidad tiene su característica especial. Muchos, cuando oyen que vengo a tí a menudo se extrañan, no habiendo sido costumbre mía hacerlo con otras almas. La santidad en mi Querer es inseparable de Mí, y para elevar a la criatura a nivel divino me hace falta tenerla identificada con mia Humanidad o en la luz de mi Divinidad; de lo contrario ¿cómo podría el alma tener el acto de su obrar en mi Querer, si mi acto y el suyo no fueran uno solo?***

Pues bien, el alma que vive en mi Querer toma parte en todos mis atributos y junto conmigo concurre a cada acto mío, por tanto también debe tomar parte conmigo a los actos de Justicia. Por eso, cuando quiero castigar, te escondo mi Humanidad, la cual es más accesible a la naturaleza humana, y tú, a los reflejos de mi Humanidad, sientes el amore y la compasión que tengo a las almas y me quitas los castigos con que quiero golpearles. Luego, cuando las criaturas hacen tantas maldades que me obligan a golpearles, al esconderte mi Humanidad te elevas en la luz de mi Divinidad y, absorta y dichosa en Ella, tú no sientes los reflejos de mi Humanidad, y Yo, estando libre, castigo a las criaturas. Así que, o te manifiesto mi Humanidad, haciendote tomar parte conmigo en los actos de misericordia hacia las criaturas, o te absorbo en la luz de mi Divinidad, haciendote concurrir en los actos de Justicia. Siempre estás tú conmigo, e incluso, cuando te absorbo en la luz de mi Divinidad, es una gracia más grande la que te doy, y tú, no viendo a mia Humanidad, te quejas que te privo de Mí y no aprecias la gracia que recibes".

Y yo, al oir que concurro en los actos de **Justicia**, asustada he dicho: *"¿De manera que, Amor mío, ahora que estás castigando a las criaturas, haciendo que se hundan las casas, estoy yo junto contigo haciendo eso? ¡No, no, el Cielo me guarde de tocar a mis hermanos! Cuando Tú quieras castigarles, yo me haré pequeña en tu Querer, no me difundiré en El, para no tomar parte en lo que Tú hagas. En todo quiero hacer lo que Tú haces, pero en eso de castigar a las criaturas, jamás".*

Y Jesús: ***"¿Por qué te asustas? En mi Querer no puedes eximirte de hacer lo que hago Yo. Es cosa connatural, y precisamente eso es la santidad en mi Querer, no hacer nada de propio, sino hacer lo que hace Dios. Y además, mi Justicia es santidad y amor, es equilibrar los derechos divinos. Si no estuviera la Justicia, faltaría toda la plenitud de la perfección a mi Divinidad. Y así, si tú quieres vivir en mi Querer y no quisieras tomar parte en los actos de Justicia, la santidad en mi Querer no tendría su pleno cumplimiento. Son dos aguas mezcladas juntas, que una hace por fuerza lo que hace la otra; mientras que si estan separadas cada una sigue su curso. Así la Voluntad mía y la tuya son esas dos aguas mezcladas juntas, y lo que hace una lo ha de hacer la otra. Por eso, te quiero siempre en mi Voluntad".***

Entonces me he abandonado totalmente a su Voluntad, pero sentía gran repugnancia de **la Justicia**, y mi dulce Jesús, volviendo, me ha dicho: ***"¡Si supieras cuánto me pesa usar la Justicia y cuánto amo a la criatura! Toda la Creación es para Mí como lo que el cuerpo es para el alma, como la corteza es para el fruto. Yo estoy en continuo acto inmediato con el hombre, pero las cosas creadas me esconden, como el cuerpo esconde al alma. Si no fuera por el alma, el cuerpo no tendría vida; y si me retirase de las cosas creadas, todas quedarían sin vida. Así que en todas las cosas creadas visito al hombre, lo toco y le doy la vida. Estoy oculto en el fuego y lo visito con el calor. Si Yo no estuviera, el fuego no tendría calor, sería un fuego pintado y sin vida. Y mientras visito al hombre en el fuego, él no me reconoce ni me saluda. Estoy en el agua y lo visito calmandole la sed. Si Yo no estuviera, el agua no quitaría la sed, sería agua muerta. Y mientras Yo lo visito, él me pasa por delante sin hacerme un gesto. Estoy escondido en el alimento y visito al hombre con darle la sustancia, el vigor, el gusto. Si Yo no estuviera, el hombre, tomando el alimento, se quedaría en ayunas; y sin embargo, ingrato, mientras se nutre de Mí, me da la espalda. Estoy oculto en el sol y lo visito con mi luz a cada momento, pero, ingrato, me corresponde con continuas ofensas. En todas las cose lo visito: en el aire que respira, en la flor que perfuma, en la brisa que refresca, en el trueno que***

golpea, en todo; mis visitas son innumerables. ¿Ves cuánto lo amo? Y tú, estando en mi Voluntad, junto conmigo visitas al hombre y le das la vida. Por eso, no te asustes si alguna vez concurres en la Justicia". (Vol. 14°, 12.5.1922).

43. (El Señor es herido por quien lo considera severo y que más emplea la *Justicia* que la *Misericordia*. Todo en Él es *Misericordia*, todo es *Amor Misericordioso*)

"Me duele cuando piensan de Mí que soy severo y que hago mayor uso de la Justicia que de la misericordia. Se comportan conmigo como si en cada cosa fuera a castigarles. Oh, cuánto me siento deshonorado por tales personas, porque eso les lleva a mantenerse a prudente distancia de Mí, y quien está distante no puede recibir toda la efusión de mi amor. Y mientras son ellos los que no me aman, piensan de Mí que soy severo y casi un Ser que da miedo, mientras que con dar sólo una mirada a mi vida pueden ver que sólo hice un acto de Justicia, como fue que, para defender la casa de mi Padre, cogí unas cuerdas y golpeé a derecha e izquierda prara expulsar a los profanadores; porque luego todo lo demás fue misericordia. Misericordia fue mi concepción, mi nacimiento, mis palabras, mis obras, mis pasos, mi sangre derramada, mis penas. Todo en Mí era amor misericordioso; y sin embargo temen de Mí, mientras que deberían temer más de ellos que de Mí". (Vol. 14°, 9.6.1922).

44. (Jesús explica el contraste violentísimo que siente entre su *Justicia* y su *Misericordia*)

"Ah, hija mía, tú no sabes en qué contraste me encuentro. Mi amor me mueve hasta hacerme violencia para hacerme que venga; mi Justicia casi me lo prohibe, porque el hombre está llegando a los excesos del mal y no merece esa misericordia que fluye sobre él cuando vengo y te hago participar a mis penas, que ellos mismos me infligen. Has de saber que los jefes de las naciones estan tramando juntos cómo destruir los pueblos y preparando males contra mi Iglesia, y por obtener lo que se proponen quieren servirse de la ayuda de potencias extranjeras. La situación actual en que el mundo se encuentra es terrible. Por eso reza y ten paciencia". (Vol. 14°, 27.9.1922).

45. (Jesús mira el mundo a través de Luisa, para mirarlo con ojos de *Misericordia*; mientras que mirandolo sin ella, su *Justicia* debe castigarlo)

Hallandome afuera de mí misma, llevada por mi dulce Jesús, me hacía que viera todo el mundo a mi espalda y delante de mí a Jesús, que se hacía pequeño para mirar a través de mi pobre persona todas las demás criaturas. Me parecía como si yo fuera un vidrio y Jesús quería mirar sólo a través de mi vidrio. Y le he dicho: *"Amor mío, ¿por qué te haces tan pequeño, como si no quisieras mirar a nuestros hermanos queridos?"*

Y Él: ***"Hija mía, si no los mirara a través de tí, no podría mirarlos, porque son tantas las ofensas que me hacen que los miraría con los ojos de la Justicia para castigarlos; pero mirandolos a través de tí, los miro con ojos de misericordia, y como te he puesto entre ellos y Yo, por eso muchas veces sucumbes por fuerza bajo las penas debidas a ellos. Y cuando les castigo, en vez de hacerme pequeño, me hago grande y, mirandolos desde fuera de tu vidrio, las penas caen sobre ellos".***

Y mientras decía eso, parecía que de vez en cuando daba alguna mirada fuera de mi límite y ocurrían terremotos y huracanes terribles, tanto que varias ciudades quedaban casi destruidas.

Y Jesús, lleno de bondad, me decía: ***"¿Has visto lo que significa mirar fuera de tu pequeña humanidad? Por eso, ánimo y paciencia. Tú y Yo debemos soportar el mundo".***

Y mientras decía eso, yo quedaba golpeada por varias penas. Que todo sea para gloria de Dio. (Vol. 16°, 3.8.1923)

46. (El recuerdo de todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió en su Vida es un gran bien para el alma, mitigando los rayos de la *Divina Justicia*)

"… Según mi costumbre, he seguido a mi amado Jesús en su Pasión, compadeciendolo, reparandolo y haciendo mías sus penas, y Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho: ***"Hija mía, ¡qué gran bien le hace al alma recordarse de Mí y de todo lo que hice, sufrí y dije en mi vida! Ella, compadeciendome y haciendo suyas mis intenciones y recordando una por una mis penas,***

mis obras, mis palabras, las llama a ella y las coloca en un hermoso orden en su alma, de manera que viene a tomar los frutos de lo que hice, sufrí y dije. Eso produce en el alma una especie de humedad divina, donde el sol de mi Gracia se complace en surgir y formar mediante esa humedad el rocío celestial; y ese rocío no sólo embellece el alma de un modo maravilloso, sino que tiene el poder de mitigar los rayos del sol ardiente de la divina Justicia, cuando al encontrar almas quemadas por el fuego de la culpa está a punto de golpearlas, para quemarlas y secarlas aún más. Ese rocío divino, templando sus rayos, sirve para formar el rocío benéfico que impide castigar a las criaturas y se hace humedad vital que no deja que se sequen. Oh, cómo lo representa la naturaleza, cuando tras una jornada de sol ardiente las plantas estan a punto de secarse: basta una noche húmeda para que, al levantarse de nuevo el sol sobre esa humedad, forme su rocío y, en vez de hacer que perezcan, su calor sirve para fecundarlas y llevar los frutos a su madurez ….” (Vol. 16°, 1.6.1923).